

# **Pedro se atreve: Maestro (7/13)**

Dr. Justo L. González



Hechos 10  
*Lecciones Cristianas*  
18 de octubre de 2015

## Semillas de crecimiento: Pedro se atreve (maestro)

7 de 13

**Texto impreso:** Hechos 10:24-38

### **Propósito de la lección**

La lección de hoy nos ayudará a reflexionar sobre cómo responder a los muchos cambios e ideas nuevas que parecen llover sobre nosotros y nosotras. Veremos que Pedro no era un revoltoso en busca de constantes cambios. Pero veremos también que cuando bajo la dirección de Dios tuvo que hacer algo inesperado, lo hizo. Esto bien puede ser modelo para nuestras respuestas a los cambios de hoy.

### **Introduzca la lección**

Para entender cuán radical era el reto ante Pedro, es necesario entender algo acerca de las leyes dietéticas de Israel. Esas leyes estaban tan profundamente arraigadas en los judíos, que no les parecería apetecible comer, por ejemplo, cerdo o camarones —ambos prohibidos por la Ley. Sencillamente les parecería asqueroso. Para un judío como Pedro, el que algo fuera “inmundo” no quería decir solamente que estaba prohibido, sino también que era asqueroso.

Un modo en que usted puede ilustrar esto sería llevar un libro de cocina a la clase. Muestre algunas de las fotos más atractivas. Pero entonces, entre ellas, muestre también una foto de algo repugnante (por ejemplo, una cucaracha o una araña). Pregúntele a la clase qué pensarían

de comer tal cosa. Explique que si alguien invitaba a un buen judío a comer una chuleta de cerdo, muy posiblemente la reacción de ese judío sería semejante a la de usted si alguien le invitara a comer cucarachas fritas.

Cuente entonces la historia de la visión de Pedro, tal como aparece en Hechos 10:9-16. Al hacerlo, puede citar literalmente la respuesta repetida de Pedro, que aparece en el v. 14. Para él, sería como si alguien nos presentara un succulento banquete, pero mezclados con los más deliciosos manjares hubiera .... ¡cucarachas fritas, colas de lagartija e hígados de gato!

### **Examine la Escritura**

10:24: *entraron en Cesarea*: Véase lo que se dice en el material para la semana pasada sobre esta ciudad. Aunque allí no se dijo mucho sobre esto, los judíos resentían el que Herodes hubiera hecho construir una ciudad pagana en Tierra Santa. Por tanto, iban a la ciudad únicamente cuando no podían evitarlo, y aun entonces solo de pasada. Bien podemos suponer cómo se sentiría Pedro, judío estricto, caminando entre templos paganos y codeándose con gentiles.

*Cornelio*: Al leer todo el capítulo, vemos que Cornelio era centurión romano —es decir, oficial del ejército romano. Tradicionalmente, un centurión estaba a cargo de una “centuria” (cien soldados), aunque eso no se cumplía estrictamente. Mucho más importante para nuestra historia es el hecho de que Cornelio era lo que los judíos entonces llamaban un “temeroso de

Dios” u “hombre piadoso”. Estos eran gentiles que creían en el Dios de Israel, oraban a él, y trataban de servirle obedeciendo las leyes morales de Israel. Pero no se sometían a las leyes dietéticas y rituales, ni tampoco a la circuncisión. Tales personas asistían a la sinagoga, donde aprendían del Dios de Israel. Si decidían hacerse plenamente judíos, tras circuncidarse los varones y todos pasar por lo que llamaban “el bautismo de prosélitos”, se les llamaba prosélitos. En Hechos 6:5 se nos dice que Nicolás era un “prosélito de Antioquía”. Las razones por las que un “temeroso de Dios” no se hacía prosélito judío podrían ser muchas. En el caso del etíope, la Ley prohibía que un eunuco fuera añadido al pueblo de Dios. En el caso de Cornelio, puede haber sido más bien cuestión de los conflictos entre una posible conversión y su posición como centurión romano.

*.... los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos más íntimos:*

Aparentemente Cornelio no tenía duda alguna de que Pedro acudiría a su llamado.

10:25: *postrándose a sus pies, le adoró*: Puesto que Cornelio era “temeroso de Dios”, es dudoso que estuviera adorando a Pedro como a un dios. La palabra que aquí se traduce por “le adoró” también quería decir dar señales especiales de respeto. Pero para un judío como Pedro eso era ya demasiado. Por eso Pedro le conmina: *Levántate, pues yo también soy hombre*.

10:28: *.... que a nadie llame común o impuro*: Este era el título que se les daba a todas las cosas que pudieran contaminar a un buen judío. Por eso el día antes, cuando en la visión se le había

mandado matar y comer de lo que había en el lienzo, Pedro había insistido en que nunca había comido “ninguna cosa común o impura” (Hch. 10:14). Los gentiles, por el hecho de serlo, y sobre todo porque tocaban y comían cosas impuras, eran considerados impuros. Quien se contaminaba mediante el contacto con ellos tenía que pasar por un proceso ritual de limpieza.

10:34: *En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas ....*: Aunque la gramática misma del texto griego no lo dice, el tono todo de lo que está sucediendo, y el modo en que Pedro va reaccionando a todo ello, nos hace pensar que el sentido de lo que Pedro dice es “en verdad, *ahora* entiendo”. Pedro empezó confuso ante la visión del lienzo en Jope. Ha venido a Cesarea con los emisarios de Cornelio porque el Espíritu Santo se lo ordenó. Al llegar, no se encuentra muy a gusto entre estos gentiles. Entonces Cornelio le cuenta de su propia visión, y aparentemente Pedro por fin relaciona su visión con la de Cornelio. Esto es lo que implica el “en verdad comprendo”. La visión del lienzo, que antes le dejó confuso, y que poco antes le hizo estar dispuesto a codearse con gentiles, ahora tiene sentido pleno: Dios quiere que les predique a Cornelio y los suyos.

### **Aplique la lección**

Empiece por subrayar la resistencia de Pedro ante lo que Dios parece estarle proponiendo. Hay que dejar bien claro que Pedro no es un revoltoso que sencillamente quiere hacer algo diferente para sorprender o escandalizar al resto de la iglesia. (En la próxima lección veremos, sin embargo, que la iglesia de Jerusalén sí se sorprendió y quizá hasta se escandalizó.) Pedro no

desecha las leyes y costumbres de sus antepasados solamente por el gusto de hacer algo nuevo.

Una de las razones por la que a veces rechazamos los cambios, por buenos y necesarios que parezcan, es que repetidamente hemos tenido que toparnos con personas que piensan que cualquier cambio, por el solo hecho de ser cambio, es bueno. Pregúntele a la clase si han tenido tales experiencias, e invítela a contar alguna de ellas, aunque sin dar nombres.

Señale entonces que Pedro, aunque se niega a hacer lo que la visión le manda, al menos permite que la visión le turbe.

En esto la actitud de Pedro difiere de la de muchos hoy quienes, tan pronto como se les menciona algún cambio, se niegan a hablar o pensar más. Se amurallan en su posición, y de ahí no se mueven ni escuchan a nadie.

En tercer lugar, haga notar que Pedro parece ir cambiando de opinión paulatinamente, según va viendo la acción de Dios. Al leer la historia en Hechos, vemos que primero accede a ir a Cesarea. Después se atreve a entrar en casa de gentiles. De allí pasa a afirmar “que Dios no hace acepción de personas”, y empieza a contarles acerca de Jesús. Entonces, ante la dádiva del Espíritu Santo, decide bautizarles. Y por fin se queda en casa de estos paganos a quienes poco antes tuvo por inmundos.

En nuestro caso, esto quiere decir que, cuando hay algún tema controvertido, no siempre se trata sencillamente de pasar de un bando para el otro —como en el caso de la conversión de Saulo. Hay que ir teniendo experiencias, tratando en cada una de ellas de ser obediente a Dios, y a través de ellas ir entendiendo más de la voluntad de Dios. Si en Jope alguien le hubiera requerido a Pedro que decidiera si se debía bautizar a gentiles o no, probablemente habría contestado tajantemente que no. Pero, gracias a una serie de experiencias, es precisamente eso lo que al fin hace.

Por último, aunque esto no se encuentra en nuestro texto impreso, subraye dos puntos importantes respecto a la relación de Pedro con la iglesia y con los gentiles. El primero de ellos es que Pedro no se separa de la iglesia porque ahora él sabe lo que ellos no saben, o porque son demasiado conservadores, sino que dialoga con ellos y les da cuenta de sus acciones. Sobre esto veremos más en la próxima lección. Y el último es que el mismo Pedro todavía tiene que seguir cambiando, todavía no entiende el alcance de esa cosa nueva que Dios está haciendo. Es por eso que en Gálatas 2:11-14 vemos a Pablo reprendiendo a Pedro por el modo en que se comporta en toda esta cuestión de la relación entre judíos y gentiles. Aun cuando queremos cambiar, hay cosas tan arraigadas dentro de nuestro ser que el deshacernos de ellas toma algún tiempo.

## **Resumen**

Los cambios nunca son fáciles. Unas veces nos empeñamos contra ellos. Otras nos volvemos

fanáticos del cambio. Ni lo uno ni lo otro es lo que se espera de nosotros y nosotras. Aun cuando el cambio sea difícil, lo importante no es si nos gusta o no. Lo importante es si es de Dios. Si llegamos a la conclusión de que lo es, lo que nos corresponde hacer es aceptarlo. Si entonces el resto de la comunidad no concuerda, lo que nos corresponde no es pretender que somos mejores o sabemos más, sino explicar el proceso que nos ha llevado a una nueva postura o práctica (como veremos la semana entrante). Además, como le sucedió a Pedro, frecuentemente aceptamos el cambio, pero todavía nos falta cambiar nosotras y nosotros mismos.

### **Oración**

Señor y Dios nuestro, el mundo y la iglesia están cambiando a una velocidad que nos asusta. Ayúdanos a discernir la presencia de tu mano en esos cambios, para así saber a cuáles unirnos y a cuáles no. En todos ellos, mantén firmes nuestra fe y nuestra certeza de que en fin de cuentas eres tú quien todo lo riges. No permitas que nos lancemos aventuradamente al cambio, ni tampoco que lo rechacemos por razón de nuestros prejuicios. Amén